

Los adolescentes y la lectura: una alternativa premoderna para un problema posmoderno

Merlo, provincia de Buenos Aires

¿Cómo contagiar a otros el entusiasmo por la lectura? Esta es la pregunta que el profesor de Historia se formuló cuando dictaba clases de Ciencias sociales en noveno año de una escuela situada en un barrio humilde de Merlo, provincia de Buenos Aires. Preocupado ante la falta de interés de sus alumnos respecto de la lectura, por las dificultades que encontraban al leer textos vinculados con su disciplina y por el poco entusiasmo que demostraban frente a un libro decidió poner manos a la obra.

A partir del año 1998, les propuso a sus alumnos compartir, una vez por semana, una experiencia colectiva de lectura en la que las historias, los poemas y las crónicas se volvieron los protagonistas de la clase, y los estudiantes, sus destinatarios ávidos y comprometidos.

Desde el primer encuentro, y en la actualidad, se leen los diferentes cuentos en voz alta. De esta manera, los jóvenes, que hasta entonces no vivían la lectura como una actividad placentera, comenzaron a involucrarse y a sentirse atraídos por ella.

Vale destacar que para muchos de ellos esta experiencia se produce durante su último año de escolaridad dentro del sistema educativo formal. Llegar a esta instancia habiendo establecido un vínculo de empatía y gusto por la lectura constituye un modo significativo de echar raíces en el universo lector.

Cada mañana, algún chico o alguna chica levanta la vista de la tarea de Historia o de Geografía en la que están todos enfrascados y, con los ojos bien abiertos, llenos de esperanza, pregunta: “¡Profe! Hoy... ¿leemos un cuento?”

Por Eduardo A. Sacheri



Estos jóvenes estudiantes de la escuela Antártida Argentina, del barrio Rivadavia, aceptaron el desafío propuesto por su docente para que finalizaran sus estudios convertidos en apasionados lectores de escritores nacionales y latinoamericanos, y enriquecieran, al leerlos, sus conocimientos de Historia y Geografía.